

# Yo

Andrés Carretero Mieres, Madrid, enero 2013

andrescarretero@outlook.com

Comentarios

Me pregunto sobre la construcción y desaparición del yo. Acerca de la íntima imposibilidad del ser proteico, nuestro deseo de ser todos. O lo que es lo mismo, sobre la imposibilidad de decir yo (Agamben), de ser nadie. ‘Ser escritor es convertirse en un extraño, en un extranjero: tienes que empezar a traducirte a ti mismo. Escribir es un caso de *impersonation*, de suplantamiento de personalidad. ‘Escribir es hacerse pasar por otro’ escribe Vila-Matas en *El Mal de Montano*. Por cansancio o por necesidad, hacerse pasar por otro. Ser otro, muchos, todos, ¿hasta dónde? Ser, entonces, tantos como yo pueda ser. El conocimiento por incorporación tal vez permita aprender haciéndonos pasar por otro pero, ¿podemos hacer como si fuésemos otro, hacer como el otro hace? ‘El hecho es que cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres’ dejó escrito Borges. Un hombre, un nombre, finalmente un adjetivo que cambia a los pasados y a los que están por venir, los re-crea. Los que estaban antes hacen como el que está aún por venir, pero solo podemos apreciarlo después del paso de este último. Schlegel: ‘Nadie ha dejado de encontrar en los antiguos aquello de lo que tenía necesidad o deseo; y ante todo a sí mismo’. La perspectiva contraria, buscarse mirando hacia atrás, encontrar qué hay nuestro en los que una vez fueron los antiguos y, sin querer, cambiarlos. Aunque Borges dijese ‘así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro’, como si fuésemos perdiendo, inconscientemente con el paso del tiempo, nuestro *ethos* finalmente, podríamos intentar encontrar una forma única de disolvernarnos en el anonimato. ¿Cómo haremos para desaparecer?, se preguntaba Blanchot, lamentándose o animándonos a buscar, mediante la voluntad, nuestro camino propio hacia la desaparición, aun sabiendo que es inevitable. Y por fin esfumarse.

Extrañarse requiere alejarse de lo que más amas. Extrañarse requiere amar. A cambio, te da la posibilidad de escribir todos los relatos posibles. Todos sabemos que el hermano de Cossimo Piovasco es el personaje fundamental en el relato de Calvino. Al fin y al cabo, el barón de Rondó simplemente se subió a un árbol y, ¡vete a saber si se quedó o volvió a comerse los caracoles!

Yo, monosílabo fácil de escribir y aún más fácil de pronunciar, sin embargo los niños, cuando están comenzando a hablar, no dicen yo, hablan de sí mismos en tercera persona con su nombre propio. La construcción del yo tiene lugar a lo largo de cada vida, un importante apoyo es escribir, te obliga a la percepción y a “ser otro, muchos, todos”.

“¿Que me contradigo? Pues sí, me contradigo: Soy amplio.” – Walt Whitman.  
Todos somos todos en todos los instantes y contextos. De acuerdo. Desaparecer es no ser libre, es no tener la posibilidad, es no poder acceder, es no tener acceso. Coloca a Blanchot en la cárcel por haber cogido 200 euros para comprar comida y pañales a sus hijos. Hay muchos desaparecidos. Sólo hay que fijar la mirada.  
La pregunta parece ser, ¿de cuántas maneras soy capaz de aparecer?

Sin duda debemos desaparecer. Sería lo mejor. Que nadie se diese cuenta de que existes, si no estás delante. Todo sería mucho más liviano y tranquilo, más fácil de llevar. Pero si desaparecemos, ¿cómo serán nuestras referencias? Serán distintas, no se parecerán a nosotros ni podremos intentar parecerlos. O tal vez serán nuestros vecinos y nuestras mascotas.

Atxu

Yo

Rodru  
-Yo-

X  
Tú